

Colección: Traza - 6

*EL MACIZO
DE LA MALADETA*

De los valles a las cimas

16 ITINERARIOS

TÒFOL TOBAL

JORDI PONS

RAMON SOLÍS

ediciones
Lectio

Fotografías de la cubierta:
Jordi Pons Corbella

Fotografías interiores: Jordi Pons y Ramon Solís

Primera edición: junio de 2008

Edita: Lectio Ediciones
C/ de la Violeta, 6 - 43800 VALLS
Tel. 977 60 25 91
Fax 977 61 43 57
lectio@lectio.es
www.lectio.es

© Tòfol Tobal, Jordi Pons y Ramon Solís
© Lectio Ediciones

Diseño y composición: Imatge-9, SL

Impresión: Formes Gràfiques Valls, SA

ISBN: 978-84-96754-22-5

Depósito legal: T-795-2008

Introducción

La abundancia de guías sobre los Pirineos puede hacernos pensar que una introducción sea casi innecesaria, con el peligro de convertirse en una repetición de lo que ya se ha dicho y se ha leído. Cuando recibimos la propuesta por parte de Lectio Ediciones para escribir una nueva guía sobre el macizo de la Maladeta, lo consideramos más un regalo que un trabajo.

El macizo de la Maladeta es para nosotros, y para mí en particular, el rincón donde más he disfrutado de la montaña pirenaica. Son ya diez años subiendo y bajando por sus valles, collados, cimas y lagos. Como todo el mundo, yo también llevaba guías y mapas, que junto a las notas de campo y las fotografías, me permitían recorrer y conocer este macizo como un todo. Poco a poco, la disposición de sus carenas, los collados de paso y los arroyos que marcaban las rutas sin hitos me fueron tan familiares como mi barrio y sus calles. Fue así como en el año 2001 advertí que había una cima que la cartografía y las guías habían casi olvidado. Ahora se conoce como Torre Cordier (3.050 m) y está integrada en el mundo excursionista como una cima más. Durante buena parte del año 2004 motivó un vivo e interesante debate sobre si todo estaba hecho y rehecho en los Pirineos. Esta peculiar cima figura ya en los mapas excursionistas, y dejando de lado cuestiones geomorfológicas propias de especialistas, el mapa del macizo es ahora más real. También lo es el mapa mental, pues aquella cota en medio del glaciar de la Maladeta —de la que con gran acierto dijo Luis Alejos: “hemos pasado por su lado sin percatarnos de su importancia”— ha dejado de pasar inadvertida. Este es el verdadero sentido del descubrimiento geográfico. Los lugares no son nada si no los llenamos de contenido.

Cada guía es el reflejo de los autores, su huella se encuentra impresa en lo que se describe y como se escribe. Por eso hay tantas guías de un mismo lugar y ninguna es igual, todas aportan alguna novedad, unas más que otras. De guías del macizo de la Maladeta propiamente dichas, hay menos de lo que podríamos pensar. Comparativamente, el Monte Perdido ha sido más mimado. Si no fuera porque el Aneto está presente, quizás sería un hermano mellizo del Posets, otro de los grandes olvidados. Hay magníficas guías especializadas sobre decenas de vías específicas a las cimas y agujas más emblemáticas, pero, paralelamente, echo en falta una guía que ayude a redescubrir el

macizo de la Maladeta como un conjunto, donde los valles y las lomas tengan continuidad. Este enfoque es el que como geógrafo he querido desarrollar en esta guía.

El macizo de la Maladeta vivió desde mediados del siglo XIX hasta mediados del siglo XX su edad dorada, la era de su exploración y estudio. Acabadas las grandes ascensiones clásicas, empezó la etapa de la dificultad. Parece, pues, que nada nuevo puede hacerse fuera de estas perspectivas, pero esta guía pretende poner un contrapunto a esta concepción, y abrir otras motivaciones para continuar recorriendo este sector de los Pirineos. Recientemente, con motivo de una conferencia sobre nuestros trabajos de campo en el macizo de la Maladeta en la Facultad de Geografía e Historia de la Universidad de Barcelona, los profesores insistieron a sus alumnos en que no todo está hecho. Ni mucho menos. Para animaros os diré que el macizo de la Maladeta está necesitado de trabajo sistemático. Toponimias y nomenclaturas incompletas, detalles mal cartografiados o inexistentes que requieren revisión, lugares de gran belleza que merecen ser más conocidos. Con la etapa de retroceso de los glaciares, nuevos detalles saldrán a la luz, configuraciones clásicas cambiarán de aspecto, siendo obligación nuestra anotarlos y darlos a conocer. Podemos afirmar, que aún resta una *Maladeta desconocida* para muchos, nuevos y veteranos pirineistas.

La descripción pormenorizada de los itinerarios e imágenes son obra de Jordi Pons, técnico en deportes de montaña. Él es un montañero con experiencia en los Pirineos, Alpes, Andes e Himalaya. Es también un minucioso preparador de la logística y un todoterreno sobre dos piernas. Es, en buena parte, el autor del cuerpo central de esta guía. Ramon Solís se define como una simbiosis perfecta de montañero y biólogo, cada planta y cada animal, por insignificantes que parezcan, él los conoce. Difícil habría sido encontrar unos compañeros que, además de tener inquietudes similares, fueran vecinos que el azar ha unido jardín a jardín. Porque todos los montañeros sabemos que ir a la montaña con amigos es un placer. Las largas horas de preparación de los itinerarios, en el refugio o en el vivaque, con el agua fresca, la bota de buen vino y la comida de circunstancias, hace que todos tengamos un recuerdo inolvidable de aquellos momentos que ahora os ofrecemos. No quiero dejar de hacer mención a mi amigo y compañero de ascensiones Jofre Torelló, en reconocimiento a las horas y horas pasadas en trabajos de campo, haciendo y rehaciendo fotografías de este macizo maravilloso. También nuestro agradecimiento a Xesca Ribas y Josep Barot, compañeros de Jordi Pons en muchos de los largos itinerarios descritos.

Este trabajo no hubiese podido hacerse individualmente. Siempre he creído en el equipo como medio de búsqueda. En esta guía cada uno ha aportado su habilidad, técnica y ciencia para un objetivo común. Queremos agradecer al equipo editorial la total libertad con la que hemos desarrollado esta obra, y por lo tanto cualquier error de contenido o presentación es responsabilidad exclusiva de los autores.

Tòfol Tobal

Descubrimiento

Visión de conjunto por la vertiente nordeste

Desde el portillón de Benás podemos abarcar todo el conjunto del macizo de una sola ojeada, hacer una primera identificación de los diferentes sectores que lo componen y localizar buena parte de sus grandes cimas. Veremos rápidamente que se trata de un gran bloque muy compacto, que se levanta con fuerte pendiente desde la vega del río Esera. Una serie de largas aristas lo subdividen en glaciares independientes, todos en acusado retroceso.

Domina en la vertiente septentrional el glaciar de Aneto, francamente decantado hacia el este. Es el más extenso, culminando en dos lugares excepcionales: el collado de Coronas (3.196 m) y el pico de Aneto (3.404 m). La cresta de los Portillones baja perpendicular, como un muro casi perfecto. En la extremidad sur, un pico piramidal destaca por encima de las vertientes aún dominadas por una vegetación densa: el pico de la Renclusa (2.754 m). En el extremo opuesto, una cima destaca con doble punta. Fue considerada en el pasado la más alta del macizo; es el pico de la Maladeta (3.308 m). A sus pies, el glaciar del mismo nombre se extiende hacia el oeste, hasta otra muralla



Jordi Pons, Ramon Solís y Tófol Tobal, los tres autores de la guía, en el mirador de la Renclusa.

rota formada por el Dién de la Maladeta (2.888 m), la recientemente catalogada Torre Cordier (3.050 m) que enlaza con el espolón Cordier, y el Primer Pico Occidental de la Maladeta o pico Cordier (3.254 m). Siguiendo hacia el NW se alcanzan tres cimas compactadas, el Segundo Pico Occidental de la Maladeta o pico Sayó (3.220 m), el Tercer Pico Occidental de la Maladeta o pico Mir (3.185 m), con la punta Delmás (3.170 m) a modo de antecima de este. De la punta Delmás arranca un espolón innominado, que nosotros hemos llamado espolón de la punta Delmás, el cual cierra este grupo conocido como la Maladeta Occidental.

Inmediatamente al oeste de la punta Delmás hay una acentuada depresión, el collado de Alba (3.084 m), que enlaza en la misma dirección con la Muela de Alba (3.118 m), el Dién de Alba (3.136 m) y el formidable pico de Alba (3.118 m). Arranca desde este la tercera y más occidental de las grandes aristas perpendiculares formada por la cresta de la Tuca Blanca, que muere a los pies de la Tuca Blanca de Paderna (2.847 m). Esta, por su ubicación y morfología, podríamos considerarla como la cuarta hermana de las Tres Chermanes de Paderna, grupo formado por la Tuca del Esera (2.585 m), la Tuqueta Blanca de Paderna (2.714 m) y el pico de Paderna (2.622 m).

Bajando del portillón de Benás hacia el río Esera, y dirigiéndonos hacia el este, cruzamos terrenos de gran riqueza cárstica (dolinas, surgencias, foraus...), los lagos del plan de Están, de Billamorta (donde nace el río Esera), además del extraordinario dueto del Forau y la cascada de los Aigualluts, que a nadie pueden dejar indiferente, ponen el contrapunto amable a la dura aspereza de las cotas más elevadas.

Dos valles se abren a levante: el valle de la Tuca de Barrancs y el de la Escaleta, salpicada de pequeños lagos que remontan los contrafuertes de los picos de la Forcanada o Malh desde Pois (2.872 m), Mulleres (3.010 m), Aigualluts (2.708 m), Barrancs (2.887 m) y Salenques (2.992 m).

El gran valle oriental por excelencia es el de Barrancs. Cuando se entra, cruzando las turberas tranquilas de Aigualluts, es especialmente sobrecogedor. Las aguas procedentes de los glaciares orientales del macizo alimentan el atormentado río de Barrancs. Es una ruta viva y salvaje. Más arriba, el lago homónimo nos devuelve la tranquilidad y nos abre el camino a la mítica cresta de Salenques. Se nos ofrecen entonces visiones inolvidables de los glaciares de Tempestades y de Barrancs. Los primeros intentos para alcanzar el pico de Aneto se hicieron por aquí, aunque sin éxito, quedando detenidos frente a las entonces llamadas crestas inaccesibles.

Designaciones ambiguas

Es evidente que las diferentes denominaciones y divisiones del macizo están concebidas desde el norte. La falsa presunción histórica de que el pico de la Maladeta era el punto culminante, ha dado pie posiblemente, a toda una serie de incoherencias, arrastradas por una inercia hoy en día incomprensible. Dentro del mundo montaño, hay

una tendencia a conservar las ambigüedades y la ausencia de designaciones como si esto fuese un legado histórico y cultural a conservar. No es mi intención modificar topónimos que históricamente se han conservado, por supuesto. Pero hay que avanzar en el sentido de procurar dotar de nombres a lugares que no los han recibido o conservado. Los lugares se conocen mejor cuando están asociados a un nombre que les individualiza del resto, como las cotas tienen un valor de altitud. Con respecto escrupuloso a las tradiciones, a la cultura y a la historia de cada lugar, se impone una racionalidad dentro de la montaña que vaya acompañada de su estudio. Solo como tema de reflexión, he querido poner de manifiesto las numerosas contradicciones de designación presentes en el macizo de la Maladeta.

En esta guía hemos utilizado una serie de denominaciones propias con el objetivo de aportar utilidad en las ascensiones. Como no hay ningún organismo que otorgue oficialidad en estas cuestiones, parece ser que solo el uso o el desuso será el criterio definitivo. Las nomenclaturas (nuevas y viejas) deben responder no solamente a los criterios de la aceptación, sino también al de la propia coherencia científica. El conservadurismo que hoy en día existe en varios ámbitos no va en consonancia con el avance dinámico y hasta a veces exagerado de la ciencia, y por lo tanto, hay que revisarlo, debatirlo. Por ahora, solo las acciones individuales tienen algún eco, pero creo que finalmente se impondrán criterios más generalizables.

Para no hacer este capítulo de descubrimiento muy técnico, hemos resumido nuestras aportaciones en la tabla correspondiente (ver anexos). La mayor parte de estas propuestas están incorporadas a los nuevos mapas a escala 1:15.000 realizados por Miguel Angulo (2005-2006).

¿Qué es qué en el macizo de la Maladeta?

Los límites son siempre subjetivos y difíciles de precisar. Cada disciplina científica aportaría unos distintos. Los que hemos adoptado en esta guía están comprendidos por los valles del Esera al norte y de Ballibierna al sur, siendo la extremidad NE la Tuca del Acampament, al N el pico de la Renclusa y el pico de Aigualluts, al E el pico de Salenques y el pico de Mulleres, al SE el Cap de Llauset, al S el pitón de Llosás y la cresta de Piedres Albes, y al extremo W el pico de Estatás. Junto a estas cotas se identifican las correspondientes zonas lacustres, lagos y vertientes más o menos diferenciadas. Dejamos fuera, como varios autores ya han hecho en el pasado, los picos de Ballibierna, el sector de Llauset, y las cimas fronterizas con el valle de Arán, situados al norte del pico de Mulleres.

Es habitual encontrar en la literatura de montaña las expresiones Maladeta Oriental, Central y Occidental. Un examen pormenorizado para establecer a qué sectores del macizo corresponden exactamente nos mostrará grandes incoherencias. Veremos sorprendidos que estas tres designaciones solo comprenden la parte del macizo ubicada entre el pico de la Maladeta y el pico de Alba. Queda excluido el gran cordal

que va desde el pico Russell al pico Maldito, pasando por el mismo pico de Aneto. Es evidente que esta sectorización es poco clarificadora y parece dar a entender que estas últimas cimas tienen poco o nada que ver con el macizo de la Maladeta. La larga arista norte del pico de la Maladeta y la cresta de los Portilones marcaría un límite de designación hoy en día no aceptado por nadie.

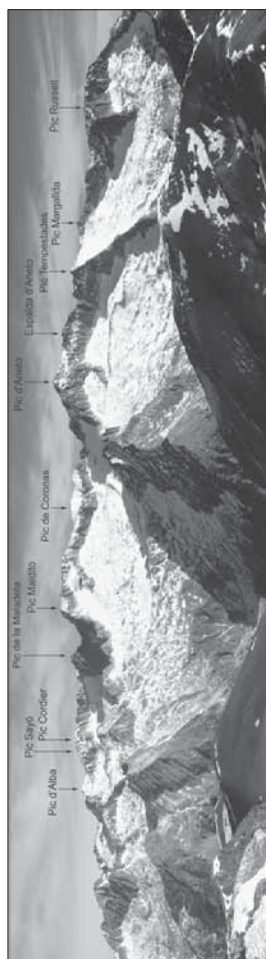
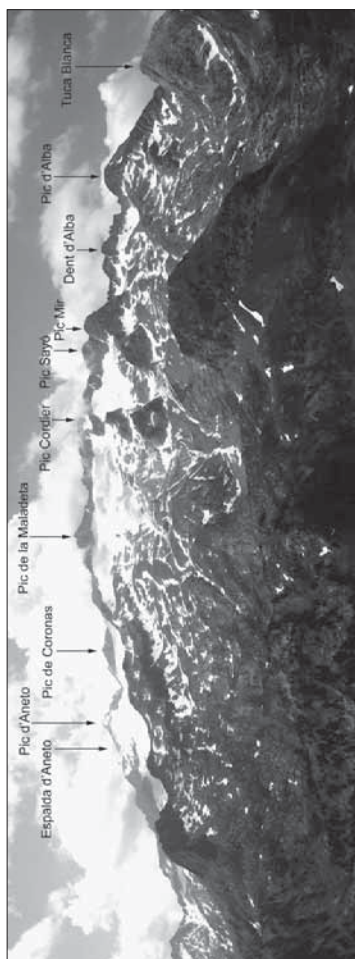
Concediendo incluso una cierta coherencia en las tres denominaciones —Oriental, Central y Occidental—, estas no responden a las mismas categorías observables. En la práctica, la Maladeta Oriental es de hecho el pico de la Maladeta; la Maladeta Central incluiría el pico Cordier, y siendo generosos, el pico Le Bondidier; finalmente, la Maladeta Occidental (la más utilizada de las tres) estaría integrada por el conjunto de los picos Sayó, Mir y la punta Delmás. Desde el collado de Alba hasta el extremo oriental, pasando por el mismo pico de Alba, quedan excluidos. Vemos, pues, que esto de la diferenciación dentro de la Maladeta es poco consistente.

Para aportar nuevas confusiones, hay quien habla de las Maladetas como denominación para todo el macizo. Este término debería hacer referencia a los tres sectores mencionados, pero no se utiliza en este sentido, y de hecho no tiene ningún significado ni ubicación concreta. No se acaba aquí; como todo el mundo sabe también se conoce como Montañas Malditas, traducción equivocada de Maladeta por Maladetta, cuestión ya explicada por numerosos autores. Alguien poco familiarizado con el macizo podría confundir esta designación con algún tipo de relación con el pico Maldito, situado entre el pico de la Maladeta y el pico de Aneto. El extraordinario y bello relato de Mossèn Jaume Oliveres *Els llamps de la Maleida* dio un cierto impulso a esta designación totalmente errónea, que ya era utilizada por los primeros exploradores del macizo.

Las divisiones más coherentes, observando el macizo por la cara norte, serían, según nuestro criterio, denominar Maladeta Oriental al sector comprendido desde el pico de Mulleres hasta el pico de Aneto; Maladeta Central desde el collado de Coronas hasta el pico Cordier, y Maladeta Occidental desde esta última cima hasta el pico de Alba. Simplificación y coherencia, más allá de cierta solidez estructural y geomorfológica. De esta manera las denominaciones corresponderían a categorías homogéneas. Las panorámicas de la página siguiente muestran el macizo por las dos vertientes, y las denominaciones adoptadas en esta guía.

Visión de conjunto por la vertiente sudoeste

No existe en la vertiente sudoeste un contrapunto al Portillón de Benás que nos muestre el macizo con la misma perspectiva histórica. No obstante, la visión de conjunto por la vertiente meridional la podemos obtener desde el pico de Castanesa y la Sierra Negra. Tendremos además que adentrarnos por los largos valles de Coronas, Llosás o Salenques, para ir construyendo el mapa mental y pormenorizado de esta vertiente. Las diferencias son muchas, y el macizo nos muestra



Panorámica del macizo de la Maladeta, desde el nordeste (arriba) y del sudoeste (abajo).

un aspecto a veces totalmente diferente que hace difícil reconocer los mismos detalles observados por un lado y por el otro.

Para aquellos que se internan por primera vez en el macizo por el sur, tendrán que decidirse por el valle de Cregüena, abierto al este, que nos lleva al corazón de la Maladeta Central, o por la larga ruta del valle de Ballibierna, con los valles colgados de Coronas y Llosás. Las altas crestas rodean estos valles encajonados, privándonos de visiones conjuntas. Así, subiendo por el valle de Cregüena, pronto descubriremos al sur la cresta de Estatás, que culmina en los picos del Quillón (2.953 m). Entre el pico de Cregüena (2.903 m) y el pico de Aragüells (3.037 m) no hay ninguna denominación específica. Observamos que el pico de Piedres Albes (2.993 m) es el vértice norte de la cresta poco conocida de Piedres Albes, con alturas de 2.890 m, que domina la también solitaria y poco visitada cuenca del lago de Piedres Albes. La extremidad oriental de este largo cordal es la cresta de Cregüena, don-

de se ubican una serie de agujas que sobrepasan los tres mil metros. Cerrando por el este nos encontramos el impresionante pico Maldito (3.350 m), seguido al noroeste del collado Maldito y el pico de la Maladeta (3.308 m), mostrando una imagen de gran solidez estructural.

El paso siguiente es emprender el camino del valle de Ballibierna, posiblemente uno de los más espectaculares de todos los Pirineos. Recomiendo visitarlo en diferentes estaciones del año para gozar de los colores y de sus cambiantes ambientes. Es largo si se recorre a pie, pero resulta reconfortante. Por este accederemos al valle de Coronas. Desde la pleta de Coronas veremos hacia el noroeste aquella olvidada cresta de Piedres Albes, contemplando a la altura de los lagos de Coronas todo el esplendor de las agujas de Cregüeña, llamadas Juncadella (3.015 m), Cregüeña (3.005 m) y Haurillon (3.305 m). A nuestra derecha, hacia el este, se despliega la imponente cresta de Llosás, con las brechas que parecen puertas a otro mundo. Aquí tenemos tres agujas que llevan los nombres de los primeros conquistadores del pico de Aneto en el año 1842: Argarot (3.035 m), Tchihatcheff (3.052 m) y Franqueville (3.065 m). En lo alto, una punta medio escondida es la cima culminante del pico de Aneto.

Quizá la visión complementaria más idónea desde esta vertiente es la que podemos obtener desde el inicio del gran valle doble de Llosás. Buscad en el mapa la pleta de Llosás, situad allá vuestro vivaque y escoged un día limpio. El pico de Aneto se localiza en su extremo occidental. Sin el gran glaciar perdería parte de su encanto. Siguiendo siempre hacia el este, se levantan las puntas del pico de la Espalda de Aneto, si bien siempre he preferido denominarlo Cap des Cinc Freres, como también se le conoce en recuerdo de los cinco hermanos Cadier. El detalle que más nos llamará la atención es una brecha en forma de V, la brecha de Tempestades. Sigue la cresta remontando hasta una cima destacada, el pico de Tempestades (3.274 m), del que baja transversalmente el espolón o arista de Tempestades hasta los lagos o ibones de Llosás. En segundo plano, por detrás del espolón, se encuentra el pico Margalida (3.241 m), que marca la dirección de una segunda brecha, la brecha de Russell, para llegar ya al extremo oriental dominado por el pico Russell (3.205 m). Desde la pleta de Llosás también obtendremos una excelente vista de los picos de Ballibierna, formados por las Tucas de Ballibierna (3.067 m) y Culebres (3.062 m).

Los lagos

En lo referente a los lagos, valdría la pena hacer una pequeña reflexión, tal como ya hemos hecho en la cuestión de los sectores del macizo y sus denominaciones históricas, dado que su nomenclatura es dispersa y poco homogénea. Varios autores modernos van aportando nuevas nomenclaturas porque a veces resulta difícil saber a qué lago se están refiriendo. Normalmente se sigue el criterio de altitud (*inferior* o *superior*, y en ocasiones el de *medio*). En otras ocasiones, los lagos más pequeños se diferencian por el término “ibonet”. No es de extrañar, pues, que sin la ayuda de los mapas o aclaraciones complementarias más de uno tenga dificultades para saber a qué lago nos referimos. Por eso hemos adoptado en esta guía una nomenclatura más racional, en todo momento respetuosa con la toponimia histórica, a pesar de que esta no ha pormenorizado casi nunca los diferentes lagos. Así, los lagos de Coronas son, por extensión, todos. Aquí los encontraréis individualizados como ibón Superior Occidental, Superior Central y Superior Oriental. En el caso de los lagos de Alba, quedan como ibón Inferior, Medio y Superior. Nuestra guía está orientada a los montañeros y a los pirineistas en particular, y a ellos nos dirigimos. Así, esta y otras propuestas se deben enmarcar estrictamente en este ámbito, sin entrar en discusiones académicas.

Hay mucho trabajo por hacer a fin de completar los mapas excursionistas en la cuestión de los lagos, lo que resulta una tarea apasionante. Cuando vamos al macizo de la Maladeta —o a cualquier otro— no dejemos de anotar cuantos lagos hayamos observado y cuantos de los que nos muestra el mapa no están (o no vemos). Si podemos, es mejor determinar su altitud, forma y dimensiones, así como todas aquellas características útiles. Los cartógrafos nos lo agradecerán; los montañeros también.

El macizo de la Maladeta es un ejemplo típico de geomorfología glacial, con abundancia de lagos, ríos, arroyos y, también en este caso, formaciones por donde fluyen las aguas subterráneas propias del calcáreo. Los grupos de lagos o ibones se encuentran normalmente a medio camino entre los valles y las cimas. La mayor parte de los lagos son permanentes, pero hay otros que tienen existencias efímeras o intermitentes ligadas a los fenómenos del ciclo hielo-deshielo. No es extraño ver un pequeño estanque donde antes no lo había, o volver a observar uno que había sido descrito solo en contadas ocasiones hace

décadas o incluso siglos. El retroceso de los glaciares hace aún más interesantes este tipo de anotaciones de campo, que pueden ser de gran utilidad a varios niveles.

Sin considerar los situados en las vertientes inmediatas del río Esera, dentro de los ámbitos de esta guía encontramos los siguientes lagos aislados y grupos lacustres:

- Ibones de la Renclusa o de Paderna: Dos lagos a 2.340 m. Denominados Inferior y Superior por algunos autores. Ambos están situados prácticamente a la misma altura, con una orientación E-W. El más grande es el occidental, con una zona de depósitos aluviales, y presenta pequeños arroyos sinuosos. El lago pequeño es mucho más definido y marcadamente elíptico. En épocas concretas, se forman pequeños estanques intermitentes semejantes a los ibonets del collado de Alba, sobre y al oeste de este último.

- Ibones de Alba: Son tres lagos conectados y escalonados a 2.255 m, 2.359 m y 2.452 m, denominados genéricamente. Establecemos la individualización como Inferior, Medio y Superior, respectivamente. Los tres son permanentes; el Inferior es el más grande, rodeado de rica vegetación alpina. Los otros dos son pequeñas cubetas áridas y desoladas rodeadas de bloques.

- Ibonet del collado de Alba: Jordi Pons (2005) anota la presencia de un lago intermitente al SW del collado de Alba, inmediatamente al SW de la cota 3.060 m. Se encuentra a 3.050 m y sus medidas son de 10 x 20 m aproximadamente. Es similar al famoso lago Coronado de la vertiente norte del collado de Coronas. No tenemos ninguna referencia previa y por lo tanto hay que seguirlo para conocer su periodicidad.

- Ibones de Cregüeña: Tres lagos muy desiguales, dos de ellos conectados. El Ibonet de Cregüeña es una pequeña cubeta permanente a 2.450 m, 500 m al sur de la brecha de Alba (2.646 m). El ibón de Cregüeña, a 2.700 m, es el más grande y espectacular del macizo. El sector NW es estrecho, de unos 800 m x 200 m, y está separado por una península, que define el sector E, ancho y elíptico, de 800 m x 500 m. Las tarteras, las losas y los grandes bloques son aquí los paisajes dominantes. A unos 800 m al N de la orilla NE del gran ibón de Cregüeña, y a 2.960 m de altitud, encontramos el ibón Cordier o de la Maladeta, en mitad de los contrafuertes SE del pico Le Bondidier. Suministra aguas (posiblemente con fuerte intermitencia) al gran lago por un arroyo de orientación N-S a través de la Tartera de Cregüeña. Su forma es semicircular, con un diámetro de unos 200 m.

- Ibonets Mellizos de Le Bondidier: Jordi Pons (2005) anota la presencia de dos pequeños lagos a 2.830 m, de unos 5 x 10 m, al S de la cota 2.975 (Mirador de Cregüeña). Forzosamente intermitentes. Hay que confirmar su posible recurrencia y periodicidad.

- Ibón de Piedres Albes: Lago aislado a 2.685 m, 500 m al sur del pico de Piedres Albes (2.993 m) y 300 m al W de la cresta de Piedres Albes (2.890 m). Nuestras medidas le asignan unas dimensiones



Ibonet del Collado de Alba (3.060 m).



Ibón de Piedres Albes (2.685 m).

de unos 350 m x 170 m, de orientación N-S. Rodeado por conos de escombros y fuertes pendientes en la orilla N, y con grandes bloques y prados alpinos por la S.

· Ibones de Coronas: Grupo conectado de cuatro lagos. El ibonet de Coronas está situado a 2.250 m en una *pleta* extensa. El ibón Inferior (2.640 m) está 800 m al NE, a los pies de la cresta de Llosás. El grupo de los tres ibones superiores no tiene denominación individualizada. Aquí utilizaremos ibón Superior Occidental, Superior Central y Superior Oriental. Están situados a 2.740 m, en una plataforma allana-

da previa a los límites inferiores del glaciar de Coronas. El ibón Superior Central es intermitente o poco diferenciado, según las épocas.

- Lago Coronado: Pequeño, insólito y curioso lago que se forma en una cubeta helada en el glaciar de Aneto, justo en el límite norte del collado de Coronas, a 3.173 m. Es el único existente en la vertiente septentrional por encima de los 2.500 m, y es de hecho el más alto que podemos encontrar en todo el macizo. Su intermitencia viene dada por las condiciones del glaciar. Fue casi constante en el siglo XIX pero a partir de mediados del siglo XX se consideraba casi desaparecido. Volvió a ser fotografiado en la década de los noventa. En épocas favorables sus dimensiones son de unos 50 m, prácticamente circular.

- Ibón Maldito: Lago aislado a 2.970 m, 600 m al N de los ibones Superiores de Coronas, a 550 m al S del pico Maldito. Muy similar al ibonet de Cregüeña, no ha llevado jamás ninguna denominación en la cartografía existente. Adoptamos aquí la denominación de ibón Maldito por su proximidad al pico homónimo y por el hecho de haber estado totalmente olvidado. Algunos mapas no lo incluyen, pero tiene carácter permanente. Lo podéis ver muy bien desde la antecima del pico de Aneto, antes del Puente de Mahoma.

- Ibones de Llosás: Dos lagos a 2.470 y 2.560 m. El más grande es el Occidental, marcadamente circular de unos 200 m de diámetro, rodeado de paredes verticales por la orilla N con suave pendiente por la S. Comunica con el más pequeño, el Oriental, por un paso estrecho, que nosotros llamamos la Puerta de Llosás. Este lago es muy estrecho, con una longitud de unos 150 m.

- Ibones de Ballibierna: Son tres lagos conectados a 2.480 m y 2.300 m al W del Cap de Llauset, en disposición E-W. El Occidental o ibón Bajo presenta una forma que recuerda al ibón de Cregüeña, pero de dimensiones mucho más reducidas, de unos 500 m x 200 m. La canal de salida de aguas ya representa casi la mitad del total. El Oriental o ibón Alto es doble. El más grande tiene forma irregular, muy elíptico, de unos 400 m x 100 m, con orillas fuertemente recortadas. El tercero, el más pequeño de todos, está situado inmediatamente al N del ibón Alto; no tiene denominación, pero podría recibir la designación de ibonet de Ballibierna. Hay que comprobar el carácter permanente o intermitente de este pequeño lago.

- Ibón de Russell: Lago intermitente de considerables dimensiones a 2.835 m, 500 m al NE del pico Russell. Podría ser de naturaleza similar al lago Coronado. Única referencia en M. Angulo (2005).

- Ibonets de Russell: La cartografía excursionista existente (Angulo, Alpina) nos muestra un grupo de catorce pequeños lagos entre 2.800 m y 2.900 m, situados en los contrafuertes meridionales del circo formado por las aristas meridionales del pico Russell. Fotografías aéreas enviadas por M. Angulo (2006) confirman en general la disposición y formas. Muy pocas referencias escritas.

- Ibón de Barrancs: En algunos mapas se muestra como dos lagos a 2.400 m, ubicados en el sector alto del valle de Barrancs, en

disposición N-S. Realmente es uno solo, grande y alargado, en sentido N-S, de unos 525 m x 100 m. La orilla W está cortada a pico, y la E repleta de bloques y escombros. El que a veces aparece cartografiado como el lago pequeño es más un depósito aluvial que un lago independiente. Grandes bloques sobresalen sobre una delgada lámina de agua. Tiene unos 125 m de largo y unos 50 m de ancho.

- Ibones del Salterillo: Tres lagos escalonados en los contrafuertes orientales de los picos de los Portillones. El más occidental es el ibón del Salterillo, a 2.460 m, rodeado por fuertes pendientes por la orilla W. Tiene forma de ocho irregular de orientación E-W, de unos 200 m de largo. Forma un salto de aguas muy vistoso desde el valle de Barrancs (torrente del Salterillo). La cartografía Alpina muestra dos pequeños lagos, 600 m al NE, a 2.330 m, denominados ibonets del Salterillo, bien confirmados por Jordi Pons (2005).

Los lagos localizados en el sector oriental del macizo requieren una descripción detallada y quizás una denominación más coherente en función de su localización. Así pues, el valle de la Escaleta está dividido en dos valles perfectamente diferenciados; el más occidental ha permanecido siempre anónimo y nosotros lo denominamos valle de la Tuca de Barrancs, perfectamente definido y rodeado por aristas y crestas con cotas superiores a los 2.500 m, formando vertientes propias, abruptas y dignas de estudio individualizado. El valle de la Escaleta es el más oriental de este gran valle doble.

- Ibones de la Tuca de Barrancs: Dos grupos de lagos a diferentes cotas. Los ibonets de la Tuca de Barrancs son un conjunto de cuatro o cinco pequeños lagos intermitentes a 2.200 m, pero solo uno de ellos puede considerarse como tal. Los ibones de la Tuca de Barrancs están formados por dos lagos desiguales a 2.350 m. Ambos tienen igualmente carácter intermitente, localizados en el sector central, justo en medio del valle. Observaciones de Jordi Pons (2005) anotan la presencia de un lago bien definido a 2.500 m, que no aparece en la cartografía excursionista: lo denominamos ibón Alto de la Tuca de Barrancs.

- Ibones de la Escaleta: El que es propiamente el valle de la Escaleta es muy rico en aguas. Arranca ya a 2.168 m con los Foraus de la Escaleta. A 2.300 m encontramos primero un lago alargado, y a 2.320 m un segundo lago de mayores dimensiones. Estos dos son los ibones de la Escaleta. A 2.450 m se sitúa un curioso y bien definido lago redondo que aparece en la cartografía de M. Angulo como ibón Redondo de la Escaleta. No se acaba aquí: a 2.620 m se encuentra el ibón Alto de la Escaleta, con algún pequeño lago satélite que habría que confirmar.

Bajo el Ventisquero de Mulleres, a unos 2.700 m, parece ser que hay dos ibonets más, posiblemente intermitentes. También hallamos un lago medio a 2.780 m, con algún diminuto satélite 150 m al NW. Finalmente, en medio de la cabecera superior, varias cartografías muestran cuatro lagos a 2.800 m y 2.900 m, de los que no tenemos



Ibones de Ballibierna (2.300-2.480 m).



Ibones Inferiores de la Escaleta (2.320 m).

referencias. Fotografías aéreas enviadas por M. Angulo (2006) muestran una serie de pequeños ibones, pero la verdadera disposición y morfología no es definitiva. Este conjunto es denominado ibones de Mulleres. Esta denominación debería hacer referencia a los ibones ubicados en la canal de Mulleres, cerca del refugio de Mulleres, que usualmente se identifican como Estanhets de Mulleres (fuera de los límites de esta guía).